

Capítulo 3

Experiencia: enseñanza-aprendizaje de la danza contemporánea a través de una plataforma virtual

Irene García Orozco

Pontificia Universidad Javeriana, Cali

Resumen

El presente escrito se basa en la experiencia: enseñanza-aprendizaje de la danza contemporánea a través de una plataforma virtual. La emergencia sanitaria que ha causado el covid-19 nos llevó a la fuerza a un experimento global de conexión en un escenario educativo virtual y sin pronto regreso a la universidad.

Por esta razón, como docente del grupo representativo Danzados de Danza Contemporánea de la Universidad Javeriana de Cali nos tuvimos que unir y ayudar a dar el paso para aprender y enseñar la danza en la plataforma virtual. Como grupo encontramos otras formas de hacerlo, pero también reconociendo qué nos iba pasando y afectando en esta experiencia. Nos preguntamos cómo el cuerpo cambiaba en el confinamiento, las emociones y pensamientos que iban emergiendo y las maneras de sentir y crear la danza desde la virtualidad.

Finalmente, encontramos reflexiones autónomas por cada uno de ellos en el proceso de la creación, los retos de la corporalidad y el cambio pedagógico de la danza en la virtualidad y la importancia del cuerpo en la enseñanza-aprendizaje.

Palabras clave: *experiencia, sensibilidad, cuerpo, danza y virtualidad.*

Experiencia escrita a través del cuerpo

El grupo representativo Danzados forma parte de una de las actividades del Centro de Expresión Cultural, dirigido por María Consuelo Giraldo del Medio Universitario de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali. Una de las finalidades del centro está orientada al fomento de experiencias estéticas y sensibles en los estudiantes; que aporten expresión, liberación, creación y transformación para la formación humana y académica. Para el desarrollo del presente capítulo se abordará el grupo representativo de danza contemporánea, Danzados.

Quienes conforman el grupo son estudiantes, egresados y ciudadanía en general. Cada uno de ellos se destaca por su formación profesional en el área de las artes visuales y escénicas, la psicología, la ingeniería y las finanzas internacionales.

En el marco universitario, trascender la disciplina es una forma de conocer otras expresiones, otros modos de hacer, sentir y pensar. Significa dar lugar a las múltiples cosmovisiones que integran otros lenguajes, especialmente aquellas expresiones que se encuentran dentro de categorías no contempladas por la ciencia. Específicamente, en aquello que concierne a la expresión del cuerpo, se evidencian otras gramáticas, como lo reconoce la bailarina estadounidense Doris Humphrey (como se citó en Duran, 1990), quien identifica que en el movimiento o en el gesto se revela lo que está guardado en el cuerpo.

Por lo anterior, a partir de mi experiencia en la pedagogía del movimiento dancístico, ha sido importante estudiar autores que han indagado sobre las siguientes tres categorías que planteo en esta reflexión. Estas son “experiencia, sensibilidad y cuerpo”.

Entonces, empiezo preguntándome ¿qué es experiencia? y para responderme me encuentro que la “experiencia”, según Jorge Larrosa (2007), es aquello que nos acontece en el diario vivir y que en realidad desconocemos “lo que sucede”, bien sea vivido como una sorpresa positiva o negativa.

El ser humano es sensible por su capacidad para percibir y comprender el mundo a través de su estado de ánimo, reconoce el modo de ser y de actuar de las personas. Además, percibe gracias a la experiencia sensorial o el conocimiento de objetos, hechos o verdades que están en su exterior. Por esta razón, las experiencias humanas son experiencias sensibles, dadas por la percepción individual del mundo, visto desde lo que significa la psicología para Arias (2014).

En ese sentido, cabe anotar la importancia que le da Merleau-Ponty (1993) a los encuentros humanos para entrar en la relación con ese otro. Es decir, “el uno deslizándose en el otro”, pues solo cuando siento al otro puedo ser consciente de mi existencia y viceversa.

De esta manera, al abordar la importancia del cuerpo, requerida para esta reflexión, Guzmán (2018) y Miller (como se citó en Pedraza, 2009) nos invitan a sentir el cuerpo, puesto que con él existimos y, por tanto, concebimos la realidad.

Comprendida esta primera hipótesis de la existencia como “experiencia, sensibilidad y cuerpo”, la reflexión deberá estar encaminada a reconocer e identificar nuevas formas de asumir el movimiento, en escenarios cada vez más complejos para el sentir, es decir, la danza mediada por la tecnología.

Bajo esta lógica argumental, se hace necesario mostrar cómo a través de la plataforma virtual encontramos otras formas de enseñar y aprender en relación

con nuestros cuerpos, con las posturas epistémicas de la danza contemporánea y con los espacios en el confinamiento. De igual manera, se hace perentorio evidenciar cuáles son esos trayectos que permiten integrar las narrativas de los autores sobre la danza con las de los bailarines; los cuales posibilitan un tejido de voces y descubren la carga sensible que pasa por el cuerpo de los participantes, sin perder de vista toda la reflexión e introspección que inspiran los conocimientos epistémicos de aquellos que se han dado a la tarea de conceptualizar el movimiento dancístico. Por tanto, aquí, ese encuentro entre cuerpo y episteme permite configurar conjuntamente una metodología para el desarrollo de una clase de danza en la plataforma virtual.

En consecuencia, se presentarán los textos escritos por algunos de los bailarines pertenecientes al grupo representativo Danzados, a quienes se les propuso hacia el segundo día de la clase virtual expresar sus experiencias sensibles con el cuerpo, especialmente aquellas que están atravesadas por el sentir en medio del encierro, el aislamiento y la libertad vigilada; para luego interpretarlas y llevarlas a una puesta escénica dancística. Se advierte al lector que estos textos que encontrará a continuación son las voces narradas de sus cuerpos y han sido recogidos respetando la fidelidad en su redacción. A continuación, iniciamos con el primer texto, escrito por la participante Venus:

Guía para saber cómo se siente mi cuerpo en cuarentena:

Intento despertarlo y levantarlo, confieso que a veces lo encuentro en el sofá de mi casa un poco pasmado, pesado, inmovilizado con mi corporalidad contenida y embotellada en sí misma.

Aunque no quiero nada, busco sacarlo de este estado de quietud. Si el espacio juega en contra encerrando mi mente y evitándome liberar el cuerpo al bailar... Hago trampa: improviso con las manos encontrando ritmos en la cotidianidad de mi casa. Grito, salto, lloro si lo necesito, estiro hasta hacerle cosquillas al cielo, doy giros, me acurruco y después de todo esto escucho qué quiere decir mi cuerpo y lo dejo hablar.

En habitaciones reducidas, él quiere crear, quiere moverse y entonces se adapta a los espacios y a los objetos y experimenta. Me he frustrado, pero luego quiero impulsarme mucho más. Cada ensayo es un escape al exterior que nos libera, centra y calma el bullicio interno que por estos días parece sonar más.

Comunidad son las personas con las que bailo aun estando en casa y con las que nos permitimos que el movimiento sea libertad. Venus Pasan (Comunicación personal, abril 16 del 2020)

Este escrito de Venus Pasan fue tenido en cuenta para la construcción de un video-danza que verán en el siguiente enlace.

https://www.youtube.com/watch?v=C_Za317wIRY

A continuación, Camilo vive la experiencia de esta manera:

El confinamiento nos ha hecho que la vida tenga un cambio drástico de pies a cabeza. Ese espacio amplio y abierto se cambió por unos muebles, un corredor o quizás nuestros propios cuartos. Danzar tomó otro rumbo. Hemos sido sorprendidos por el mundo. Nadie esperó que la vida nos mostrará un rostro diferente, que nos mirara diferente. Nos han empujado a una prueba que hoy seguimos entendiendo. Tantas versiones, tantas especulaciones, tantas teorías sobre los hechos y al final del día, ninguna respuesta que nos brinde luz clara. ¡Qué gran enfermedad es la ignorancia!

Nos llevan de la mano... pero no determinamos quién es el guía. Somos arrastrados a un confinamiento preventivo, vulnerables cual rebaño y sometidos a un encierro virtual que nos invita al miedo ¿Quién pensó que la absurdidad tocaría a nuestras puertas? Cuán viral eres paranoia. Los días parecen difuminarse, perdemos la cuenta de las semanas, pronto los meses parecerán años. Los años una eternidad y la vida será una caja. Sin embargo, en esta caja, luchamos día a día para no enfriarnos, para no olvidar la vida que teníamos, los amigos que abrazábamos, los planes que trazábamos y los problemas que resolvíamos. Éramos una gran célula en continuo movimiento.

Ese movimiento sigue, es una revolución de las acciones, del hacer, del pensamiento. Sabemos de fortalecer la mente, el corazón y el espíritu.

Mi casa ahora es mi trinchera, mi cuarto un centro de comando emocional, la sala mi estación para pensar en solitario, pero siendo solitario extraño lo humano que puedo llegar a ser. No anhele conceder mi confianza a una amistad virtual ¿quién está detrás de la pantalla? ¡Oh sí! ¡Ya te recuerdo! Lo que más me gustaba de ti es que eres un optimista obstinado, y también que te encantaba bailar. Camilo López. (Comunicación personal, abril 16 del 2020)

Sebastián cuenta su experiencia del confinamiento de otra forma:

El estar en aislamiento, por llamarlo de alguna manera ha significado para mí una completa reestructuración de mi cotidianidad. Pero como libranos que soy, siempre intento ver las dos caras de la balanza. Soy de los que cree que todo tiene su lado bueno. Y esta situación ha sido también una oportunidad para la reflexión, la introspección y la evolución. Donde la danza ha jugado un papel fundamental, para poder sentirme y habitarme. En el proceso me acompaña Danzados, que me ha invitado a reflexionar que lo que está encerrado es el

cuerpo y no el alma. Juntos seguimos avanzando en nuestros procesos y juntos todo esto es mucho más llevadero. (Comunicación personal, abril 16 del 2020)

Cada ser humano tiene una manera particular y especial de contar sus experiencias y aparece la pregunta, ¿qué es experiencia? Larrosa (2007) la define como aquello que nos pasa, implicando un trayecto. La palabra se origina en el verbo en latín *experiri*, *periri* que significa peligro, además de considerarla un recorrido, la define como un trayecto de riesgo, al darse un movimiento en el que hay desconocimiento. Por esta razón, de acuerdo con la experiencia individual, es probable que pueda tornarse peligrosa, quizás ligera o productiva.

Otros integrantes pueden hablar de la experiencia del cuerpo encerrado, como lo expresa Mar, quien dice:

Desde que comenzó la cuarentena sentí, de manera muy efímera, una sensación de miedo absoluto. ¿Miedo a la incertidumbre? Un poco, ¿miedo a la enfermedad? Casi nada en realidad. Sentí miedo de mí misma, miedo de no poder convivir a solas durante tanto tiempo con mi yo interior, ese yo que a menudo mando a callar, pero sentí miedo también de no sentir nada después... Aun así, todos los días no han sido malos, debo decir que he pasado algunos muy buenos; que incluso los días de crisis los he disfrutado porque de ellos puedo aprender y elaborar ideas sumamente interesantes, pero como diría Björk, el hecho de conocer causa sufrimiento.

Debo recalcar que pese a todo han sido días productivos, días de elaborar obra, de pensar, de generar ideas, de conocerme e incluso de sanación. Días de convivencia y solidaridad, de acompañamiento y aislamiento.

Definitivamente mi cuerpo se ha transformado, el espacio es diferente y mi manera de relacionarme con él ha hecho que mis rutinas cambien. A veces las horas de trabajo excesivo provocan dolores musculares que antes no sufría con tanta continuidad, sin embargo, la danza, el movimiento y la activación del cuerpo permite otros espacios mentales que a fin de cuentas permean mi corporalidad y salud mental. El movimiento es casi que una clave para mi sanación semanal y también para un momento de creatividad y productividad poética impresionante. (Comunicación personal, abril 16 del 2020)

Mar continúa expresando esa misteriosa relación que le ha producido otras formas de comunicarse:

Sé que la tecnología y el acercamiento virtual ya existía y que antes de esta cuarentena era bastante fuerte y aparentemente excesivo, pero ahora, que el contacto físico es mínimo no puedo parar de sentirme extraña, de sentir extraños a los demás, de percibir que el mundo mismo está sumido en una extrañeza absurda que por lo pronto no voy a dejar de percibir. Sin embargo, esta

interacción virtual, esta comunidad virtual que hemos consolidado forzosamente compone una parte de mi rompecabezas interior, una parte que aún no logro descifrar con certeza pero que en conclusión se ha convertido en parte crucial de mi imaginario. (Comunicación personal, abril 16 del 2020)

Figura 1. Encuentro con el grupo, en abril 14 del 2020, en una de las clases virtuales



Fuente: elaboración propia.

Estas y otras experiencias hacen parte de la vida de los diferentes integrantes. Laura Granada manifiesta:

Un movimiento que da vida. Danzar para mí es vivir, vivir conectada con mi cuerpo, mi mente y mi alma. Es una mezcla de sensaciones, sentimientos y movimientos que me dan vitalidad. Cada día que bailo me siento Yo misma, siento que estoy completamente conectada, cada parte de mí se une y danza.

Esta situación de encierro me hace sentir distanciada de mi lugar de conexión, estoy en un lugar en el que siento que es más difícil conectarme, no logro expresarme como lo solía hacer, no tengo un espacio adecuado en el que me sienta cómoda ni una comunidad con la que compartir. El danzar en familia es algo que nos da fuerza, nos ayuda y nos apoya, el danzar virtualmente con mis compañeros es una solución que se tomó por esta situación que vivimos, pero, no es lo mismo que sentir al otro a mi lado haciendo una secuencia de movimientos en la que se percibe una constante comunicación energética

entre todos los cuerpos presentes, es una vibración que conecta y vitaliza.
(Comunicación personal, abril 16 del 2020)

Con lo anterior, expresado por Laura, encuentro la idea de que nunca el cuerpo tendrá una forma especial de revelar lo que interiormente le está pasando, idea que además tiene una gran relación con la bailarina estadounidense Doris Humphrey (como se citó en Duran, 1990), cuando expresa:

[...] nada revela con más claridad la intimidad del ser humano que el movimiento y el gesto. Es posible, si uno se lo propone, esconderse o disimular a través de la palabra, la pintura, la escultura y otras formas de expresión, pero en el momento de movernos, para bien o para mal, se da la revelación exacta de lo que somos. (p. 43)

Los integrantes viven sus experiencias del encierro de una forma muy personal y diferente en relación con sus compañeros. En la opinión de Valencia (2016):

todo ser en particular compromete una relación íntima cuya experiencia con la vida resulta irreplicable frente a otro ser. A pesar del vínculo social y del sentido de otredad, nos encontramos frente a la vida en una situación originaria. (p. 12)

Por su parte, Larrosa (2007) plantea que la “experiencia” se encuentra en una tensión entre lo singular y plural donde aquello que agrupa a las personas es el espacio donde coexisten sus diferencias, más allá de lo que tengan en común. Mientras Merleau-Ponty (1993) considera que “toda experiencia se me aparecerá siempre como una particularidad que no agota la generalidad de mi ser” (p. 371).

Por esta razón, fue importante conocer lo que cada integrante estaba viviendo y sintiendo en el confinamiento y de qué manera podíamos aprovecharlo desde la danza en un acto creativo para expresar, liberar, sanar y escenificar todas estas experiencias vividas en el cuerpo. Por eso, al inicio de las clases, se fue haciendo necesario hablar de cómo nos sentíamos cada uno de nosotros con nuestro cuerpo y el entorno que nos rodeaba. Esta conversación aportaba para la realización de la clase como tema en contexto.

En ese sentido, este escrito reflexiona sobre la experiencia de los cuerpos encerrados y se entenderá, según el conglomerado de perspectivas de los distintos autores y bailarines, lo sensible como humano, aquello que parte del movimiento, que implica riesgo, que sucede en el cuerpo de cada persona de forma subjetiva, localizada en un espacio, tiempo y cultura de la persona que da cuenta de eso “qué me pasa”, que explica Larrosa (2007).

Más profundamente, la “experiencia” está influenciada por los modos de pensar, sentir, relacionarse en las formas de habitar sus cuerpos, sus espacios y sus

maneras de percibir e interpretar la vida. En otras palabras, son esas experiencias que han estado padeciendo los bailarines, pero también las soluciones creativas que han ido emergiendo durante este proceso de cuarentena para reinventar la vida y hacerla más interesante durante los encuentros virtuales de la danza.

Ahora bien, Merleau-Ponty (1993) expresa según su filosofía que, en el aprendizaje de la percepción individual, los puntos de vista de las personas tienden a semejarse a los de la colectividad a la que pertenecen. Lo anterior se da en la experiencia, en el encuentro con el otro, “el uno deslizándose en el otro” (Merleau-Ponty, 1993) y, en esas perspectivas diversas de sentir y percibir la vida, es con el cuerpo que el ser humano se presenta ante el mundo y ante los otros cuerpos.

Lo dicho en el párrafo anterior hace alusión a la importancia del cuerpo que menciona Merleau-Ponty, y es justo lo que el confinamiento hace: encerrar al cuerpo o a los cuerpos y al encontrarnos gracias a una plataforma virtual la experiencia y la sensibilidad del cuerpo cambia, surge el distanciamiento, las posturas corporales son otras y la comunicación varía. Porque es en el cuerpo donde sentimos la vida.

De esta manera, Guzmán (2018) reconoce que “el cuerpo es el instrumento de la percepción, de la sensación y de la emoción” (p. 73), debido a que se considera como aparato material. Sin embargo, cuando se habla de un “cuerpo vivido” es el núcleo sentido a través del cual el sujeto no recibe de forma pasiva, sino que participa en su sentir de la experiencia. De ahí que “la corporeidad resulta primordialmente sentida, pero, además, tiene prioridad ante cualquier otro sentir” (Guzmán, 2018, p. 73).

Cabe anotar que esta reflexión, además de tener en cuenta la “experiencia”, es importante porque lleva la mirada sobre el “cuerpo”, como lo expresa Pedraza (2009) “el cuerpo como el núcleo de la condición humana” (p. 148). Mientras que Mora se refiere a:

La complejidad del cuerpo como el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares que constituyen nuestro mundo fenoménico. De este modo... se presenta con los rasgos inquietantes de lo enredado, lo inexplicable, el del desorden, la ambigüedad y lo inesperado. (como se citó en Muñiz, 2017)

De esta información se puede deducir que más allá de concebir al cuerpo como ciencia, método, norma, también es carne que siente y vive unas experiencias. Igualmente, implica reconocer a las personas como dueñas de su propia corporalidad, donde hacen conciencia de su cuerpo, de su propia existencia corporal.

Así pues, se identifica que este permite descubrir la manera de enunciar la presencia humana.

Por ello, en el momento actual, el cuerpo no solo debe considerarse como un cúmulo de órganos, pues también son muchos los pensamientos que definen unas maneras de ser y estar en el mundo. Precisamente, según Le Breton (2002), el cuerpo es cultural desde un inicio, debido a que son las representaciones sociales las que lo sitúan. Es lo simbólico, que lleva a que se ubique el concepto de cuerpo y unas partes que lo componen con sus respectivas funcionalidades y disfuncionalidades. Es la misma construcción cultural la que lleva a que se tenga una visión del cuerpo y de su relación con el mundo. Por tanto, más allá de la definición conceptual, el cuerpo actual se sitúa desde el sistema de valores, actúa y se significa con base en estos.

Por ende, se establece la relación del cuerpo, como lo menciona Mallarino (2008), entendiéndolo como una dimensión que le permite a los seres humanos vivir de formas diversas. En ámbitos particulares, es a través del cuerpo que hay un ser individual. En ámbitos sociales, el cuerpo permite la relación dentro de espacios de mutuo entendimiento. En ámbitos universales, permite simbolizar la realidad y traducirla a distintos lenguajes con los que cada persona se sitúa y determina cómo existe en el mundo.

Según la relación del cuerpo con otro cuerpo, Merleau Ponty (como se citó en MACBA streaming, 2015) reflexiona que es una filosofía de la promiscuidad —ya que no es una filosofía de la alteridad... sino una filosofía política... — que tiene en cuenta esa condición fundamental...: somos vidas singulares, concretas, elaborando unos con otros nuestros propios medios y condiciones de vida... somos juntos, vivimos juntos. En esta relación entre hombres y mujeres con sus formas cotidianas de estar en el mundo a través del cuerpo, se va construyendo la historia y la cultura para entender el conjunto de relaciones sociales y políticas de los sujetos.

En este orden de ideas, en las perspectivas recientes construidas sobre este tema, se concluye que “el cuerpo es lo que le queda al sujeto cuando lo ha perdido todo. Antes que nada, el sujeto es mirar su propio cuerpo; el sujeto se descubre a sí mismo en su corporeidad” (Touraine y Khosrokhavar, 2002, p. 1001).

En concordancia y respecto a la mirada del cuerpo, perspectivas recientes como la de Muñiz (2017) afirman que para el momento actual las prácticas corporales posibilitan para algunos hacer conciencia del cuerpo, el conocimiento del “sí mismo” y la relación con los otros. Según Pedraza (2009) las prácticas corporales son centrales para una epistemología del cuerpo. El análisis de este permite la comprensión del cuerpo y la corporalidad, al mismo tiempo

que afianza una desestabilización de la dicotomía del cuerpo. En ese sentido, las prácticas o técnicas corporales buscan la integración del cuerpo y mente como una unidad universal y tangible: entendiéndose, desde la orientación de la Antropología Histórica, el cuerpo como el núcleo de la condición humana.

Al reconocer la importancia de la práctica corporal, en este caso, a partir de la danza contemporánea se hace clara que la evidencia es el lugar del cuerpo y por el contrario es el lugar prohibido para la razón. Es decir, lo que emerge en la danza son las categorías del cuerpo, las emociones que no están atravesadas por la razón y no se pueden controlar como, por ejemplo: la alegría, la rabia, el miedo, el asco y el disfrute, etcétera. Esto es lo que se ve en un escenario y es incontenible.

Igualmente, reafirmo que, a partir de mi experiencia con la danza, en la práctica corporal, en el encuentro con el otro y los otros se observan cuerpos distintos, cada uno viviendo experiencias sensibles, tejidas dentro de una historia y cultura con movimientos únicos y singulares. Por tanto, descubro que en una práctica corporal surgen estrategias para despertar la conciencia del cuerpo, la creatividad, el reconocimiento del otro y al propio cuerpo y poco a poco va apareciendo la aceptación, empatía, la coimplicación y la solidaridad de unos con otros en ese espacio común.

Teniendo en cuenta lo anterior, podemos iniciar una transformación personal desde el cuerpo y con el cuerpo: puedo sentir, decidir cuidarme, cuidar a los otros y todo lo que me rodea. Entonces, comienzo a ser responsable con mi cuerpo y con los otros cuerpos. En este sentido, para ser actores de este paisaje de acontecimientos debe haber experiencias sensibles, siempre que haya cuerpos despiertos, conscientes y que sean capaces de ver y de hablar sobre lo que nos ha pasado y de lo que “nos pasa” actualmente. La danza es una de las muchas formas de lograr la conciencia corporal.

Ahora bien, después de leer las narrativas de los integrantes y los teóricos en relación con la experiencia, sensibilidad y el cuerpo, compartiremos algunos posibles hallazgos en relación con la experiencia de la danza en una plataforma virtual.

Retos de la corporalidad de la danza frente a la plataforma virtual

Como bailarina, pedagoga y docente de danza contemporánea, dictar las clases en un espacio amplio con piso de madera y espejos grandes en la Pontificia Universidad Javeriana de Cali, hace que todo esté dispuesto de una manera segura y agradable para inspirarnos y vivir la experiencia de la danza con los estudiantes.

Figura 2. Encuentro con el grupo, mayo 16 del 2020

Fuente: elaboración propia.

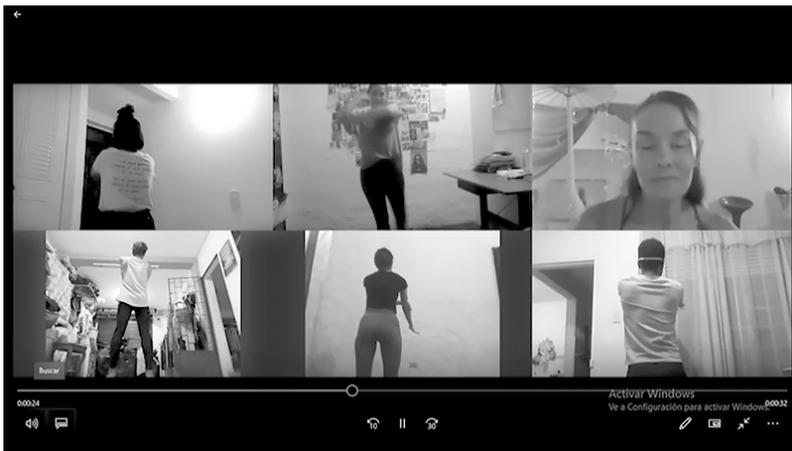
Al entrar en esta nueva experiencia colectiva de encierro debido a la contingencia de salud provocada por el covid-19, se hace pertinente replantear el *modus operandi* entre la maestra y sus estudiantes, especialmente cuando se privilegia una búsqueda por otras formas posibles de sentir, pensar y hacer en relación con los encuentros, las metodologías y las creaciones artísticas.

En consecuencia, la plataforma virtual ha sido una herramienta muy importante para seguir adelante con nuestras clases. Cada día fuimos encontrando ajustes significativos para mejorar las prácticas pedagógicas como, por ejemplo:

1. Identificamos la importancia del diálogo inicial de la clase virtual para saber en qué estado nos encontramos los estudiantes y la docente frente al confinamiento, no solo desde lo corporal, sino también en los ámbitos emocional, mental y espiritual.
2. Nos enteramos de los espacios de cada uno de los integrantes y elegimos los adecuados para el desarrollo de la clase de danza. Así se afectaron de forma positiva las metodologías y didácticas para cada encuentro.
3. Integramos los objetos, materialidades y espacios de la casa para la creación individual o colectiva en las composiciones dancísticas.
4. Se desarrollaron nuevas formas de mover el cuerpo desde la libertad en el encierro, la creatividad, la crítica constructiva de manera individual y grupal.
5. Para el inicio del semestre se contrata una monitora, integrante del grupo, que fue apoyo y soporte a este nuevo proceso de la virtualidad.

6. Reconocemos la importancia de la comunicación para mejorar el compromiso y la disciplina en estas nuevas formas de ser y estar en la virtualidad.
7. La Universidad Javeriana de Cali facilitó el link institucional por Zoom y eso permitió que las clases fluyeran de una manera adecuada con tiempo ilimitado.
8. En el desarrollo de la clase se tenía muy presente la ubicación de la cámara para hacer visible los movimientos del cuerpo tanto de los estudiantes como de la docente.
9. Reconocimos que, en la clase corporal desde lo virtual, se logró liberar el cuerpo de las tensiones frente a lo académico u otras cargas personales provocadas por el mismo encierro.
10. Las creaciones dancísticas se plasmaron a través de un video en forma individual y grupal desde la casa y con este material se participó en el VI Festival Gente que Danza de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali.

Figura 3. Preparación del video para el VI Festival Gente que Danza, abril 7 del 2020



Fuente: elaboración propia.

11. Se hace una evaluación final del proceso y con los hallazgos le dimos un valor al espacio de la danza en las instalaciones de la Universidad Javeriana de Cali; además, los estudiantes reconocieron los aprendizajes adquiridos a partir de las metodologías virtuales propuestas para crear en casa y la realización de los videos.
12. Valoraron también la importancia de trabajar en lo virtual, ya que significó para ellos, incluido para mí como docente, tenerlo todo en un

- mismo espacio: la familia, el trabajo, la creación artística y el encuentro con los otros.
13. Para los estudiantes se incrementó el trabajo en casa, pero el espacio de la danza fue una gran oportunidad para hacer algo diferente y mover el cuerpo, incluyendo a los familiares y amigos que fueron invitados a varias sesiones.
 14. También, identificamos la importancia de cuidar el cuerpo y los ojos por la cantidad de tiempo que debemos estar sentados frente a la pantalla.
 15. Para algunos externos que se integraron al grupo durante la cuarentena, la virtualidad fue una oportunidad para entrar a la clase de Danza Contemporánea desde cualquier lugar del mundo y reencontrarse de nuevo.
 16. Los estudiantes reconocieron la importancia de la plataforma virtual, sin embargo, expresaron que no hay nada mejor como la clase presencial.
 17. Surgió la idea de grabar las clases virtuales para quienes no pudieran asistir a clase y luego practicarla individualmente.
 18. En la metodología encontramos que, en lo virtual, se simplifican los temas y se va más al detalle debido al espacio y al distanciamiento por la pantalla.
 19. Cada encuentro fue disfrutado, no solo para bailar, sino también para compartir las experiencias en relación con el confinamiento y para la relajación.
 20. Para algunos estudiantes, hubo momentos de mala señal de internet, pero entre todos nos apoyábamos y esperábamos o compartíamos por chat después de la clase lo que se desarrolló.
 21. Descubrimos también la posibilidad de mandar el video de la coreografía previa por chat al grupo, para ser estudiada y luego trabajarla en la clase con más facilidad y resolver dudas o inquietudes.
 22. El grupo representativo Danzados manifiesta el deseo de continuar las clases cuando se acerquen las vacaciones y la docente se une a la petición.
 23. Se abre el espacio para que los estudiantes puedan diseñar una clase, un movimiento o un tema que quieran explorar o investigar de acuerdo con los intereses y deseos de cada uno. Esta es compartida en el siguiente encuentro.
 24. Dicha experiencia virtual les permitió a los estudiantes desarrollar su autonomía, creatividad, liderazgo y responsabilidad frente a la misma clase, es decir, no fueron estudiantes pasivos, sino totalmente activos y propositivos frente al proceso de la clase en cuarentena.

Como docente de Danza Contemporánea de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali, haber desarrollado la asignatura de danza en una plataforma virtual ha sido una experiencia interesante, con muchos retos y aprendizajes a la hora de impartir una clase corporal que exige la presencia de los cuerpos.

Por lo tanto, en el momento de la clase virtual, ha sido importante tener en cuenta varios aspectos como: hablar claro y alto; la colocación de la cámara; solo está encendido el micrófono del estudiante que necesite hablar, los demás deben estar apagados; y estar pendiente de que los estudiantes hayan comprendido el movimiento y detenerse más a menudo a escuchar las inquietudes y dudas frente a la clase. A veces no se avanza, porque lo importante es ir al detalle mientras que van adquiriendo la dinámica y la comprensión de la totalidad de los movimientos técnicos, coreográficos o improvisaciones.

Ahora bien, este momento es una oportunidad para todos los docentes, en el cual se deben propiciar espacios de autonomía entre los participantes del proceso formativo, verlos en su universo individual y permitirles investigar sobre lo que les interesa, lo que les gusta para, de esta manera, percibir cómo ellos mismos pueden descubrir o desarrollar habilidades frente a sus propias búsquedas personales con la incorporación de las tecnologías.

Por ejemplo, cada uno de los integrantes del grupo representativo Danzados investigó una variación de movimientos, aprendió a manejarlos y los incorporó a su cuerpo, para luego compartir la experiencia con sus compañeros de clase. En esta actividad, cada uno de ellos puso su voz y descubrió el sentido de la enseñanza y el aprendizaje como partes esenciales de un proceso para compartir con y en el conocimiento; en este caso, a través de un movimiento creativo desde lo corporal.

Cabe aclarar que este ejemplo se puede aplicar a diferentes aprendizajes o investigaciones, en el ámbito escolar, universitario e incluso para las dimensiones humanas. Cualquier espacio académico, artístico, deportivo, etcétera, es una oportunidad para reconocer lo que les interesa a los estudiantes y una forma de evidenciar sus procesos; por lo tanto, el docente es un eje primordial para darles la palabra y permitirles desarrollar sus propias ideas, sus diversidades. Es decir, desmontar el paradigma de que “el docente es el que enseña y el estudiante el que aprende”. Lo que lleva a “cambiar aulas por escenarios de aprendizaje” en los que el estudiante es protagonista y el docente acompañante de su proceso.

Esta experiencia virtual que surge en el confinamiento, nos hace libres y creativos para reflexionar cómo hacemos lo que hacemos y de qué manera nos permitimos flexibilizar nuestro hacer a través del juego y la exploración, y enfrentarnos a otras formas de pensamientos, diversidades, cuerpos, espacios, metodologías y

recursos, que se salen del molde habitual o estructuras convencionales que han permeado por mucho tiempo en las formas de enseñar y aprender.

Para transformar la práctica docente es importante dar un giro y esta acción permite: detonar cuerpos sensibles y creativos, mentes abiertas y lucidas, y establecer otras dinámicas que inspiren al estudiante, experiencias sensibles, creativas, recreativas y significativas, desde la vida, para la vida y la integridad del ser. Así se posibilitan seres humanos capaces de cuestionar, reflexionar y asumir responsabilidades autónomas, sensibles y diferentes. Es decir, llevar a los estudiantes a una experiencia intersubjetiva. De ahí que en esta práctica se reconozca que no todos aprenden de la misma manera, por lo tanto, la educación debe otorgar valor especial a estas prácticas, dado que el ser humano es un sentir pensante.

Por último, ser docente en este momento histórico de la humanidad, con pandemia o sin ella, es un compromiso grande y posible, siempre y cuando tengamos la apertura para modificar constantemente nuestras prácticas pedagógicas y tener en cuenta el contexto. A partir del diálogo de saberes con los estudiantes, podemos identificar sus sueños, sus deseos, dificultades, sentires y encontrar conjuntamente soluciones creativas para estos nuevos “escenarios de aprendizaje”, que no solo impliquen la formación académica, sino darle importancia a la formación humana.

Referencias

- Arias, C. A. (2014). Enfoques teóricos sobre la percepción que tienen las personas. *Horizontes Pedagógicos*, 8(1), 9-22. <https://horizontespedagogicos.iber.edu.co/article/view/08101>
- Duran, L. (1990). *La humanización de la danza*. Cenidi Danza, INBA, CONACULTA. <http://hdl.handle.net/11271/289>
- Guzmán, A. (2018). *Revelación del cuerpo la elocuencia del gesto*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Larrosa, J. (septiembre del 2007). *Acerca de la experiencia* [conferencia]. Encuentro Nacional “Formar en futuro presente”. <https://www.youtube.com/watch?v=k7OpdwOwaNY&t=224s>
- Le Breton, D. (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Ediciones Nueva Visión.
- MACBA Streaming. (16 de febrero de 2015). *Maurice Merleau-Ponty leído por Marina Garcés en el curso “Biblioteca abierta”*. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=ZUnM6l4hJ20>

- Mallarino, C. (2008). La danza contemporánea en el transmilenio: Tendencia y técnica. *Revista Científica Guillermo de Ockham*, 6(1), 119-125. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105312257009>
- Merleau-Ponty, M. (1993). *Fenomenología de la percepción*. Planeta-Agostini.
- Muñiz, E. (febrero del 2017). El cuerpo: Un desafío para el pensamiento sociológico. *Jornadas de pensamiento sociológico 2016-2017, Temas de vanguardia en sociología*. Conferencia llevada a cabo en la Universidad Metropolitana, Azcapotzalco. https://youtu.be/nE_f4NQIW4g
- Pedraza, Z. (2009). En clave corporal: conocimiento, experiencia y condición humana. *Revista Colombiana de Antropología*, 45(1), 147-168. <https://doi.org/10.22380/2539472X.988>
- Touraine, A. y Khosrokhavar, F. (2002). *A la búsqueda del sí mismo: diálogos sobre el sujeto*. Paidós Ibérica.
- Valencia, M. (2016). *Transfiguraciones: Mudanzas ontológicas de la sensibilidad en la literatura digital latinoamericana*. Samava Ediciones.